Globethics Repository



La revolución chilena en la perspectiva Latinoamericana [Chilean revolution in the Latin American perspective]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Cornejo-Arellano, Ubaldo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 11:05:06
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223090

Nueva Sociedad Nro 2, Septiembre – Octubre 1972, pp. 3-10

La revolución chilena en la perspectiva Latinoamericana

Cornejo-Arellano, Ubaldo

I. Un pueblo con vocación Democrática:

Desde un ángulo de aproximación teórica se podría argumentar que la institucionalidad de todo sistema político lleva implícita la posibilidad de cambio y que necesitaría tan solo un proceso de maduración y las condiciones subjetivas y objetivas adecuadas para que se produzcan las mutaciones deseadas.

Pero no basta con asignarles un valor específico a los enunciados teóricos. En el enfoque de una situación concreta, como es el caso de la "revolución chilena", se debe partir - a mi juicio - tomando en consideración la constante histórica para determinar las variables y motivaciones de este proceso político que es único en el contexto latinoamericano. No de otro modo, podría explicarse la drástica sustitución del sistema que está llevando a cabo el Gobierno de la Unidad Popular sin apartarse del marco estrictamente legal y utilizando los instrumentos normativos de la democracia. La reducción del capitalismo y la demolición de las viejas estructuras económicas y sociales, han agudizado los conflictos internos y han concitado el interés del mundo. La audacia creadora y el ritmo desacostumbrado en la dinámica del acontecer político, inspira temores y se convierte en amenaza para el tradicional desenvolvimiento y dependencia de las democracias formales de América Latina, a la vez que enciende el fervor revolucionario de los dirigentes de izquierda.

Evaluar la "experiencia chilena" es muy prematuro y es un error hacerlo en los términos subjetivos y apresurados que emplean sus opositores y las agencias informativas manipuladas por los intereses afectados. Tampoco se la puede medir con el optimismo apasionado de quienes se encuentran comprometidos directamente en la marcha del proceso.

Chile, es indiscutiblemente un pueblo con vocación democrática, con un coeficiente elevado de sensibilidad social, abierto al cambio y a la innovación; con un sentido heroico de la vida y con una confianza ilimitada en su destino histórico. Es, al mismo tiempo, un pueblo "prudente" que "vive la democracia" y mantiene un respeto insobornable por la legitimidad del poder constituido. De aquí, que un estudio

analítico de la actual situación política y económica de Chile, tiene que observar la continuidad del proceso electoral y el ejercicio pleno de la libertad y del derecho tan arraigados en el comportamiento de la ciudadanía.

Por lo general, los movimientos políticos que aspiran al poder en América Latina, pocas veces o casi nunca disponen de un estudio profundo y sistemático de los problemas económicos y sociales, a fin de establecer un diagnóstico de la realidad nacional y fijar opciones posibles de desarrollo. Los programas de gobierno, no pasan de ser formulaciones de ideas y promesas de los candidatos y partidos que postulan a dirigir los destinos de un país. Suelen desentenderse de la planificación global y sectorial y no se interesan por consultar equipos de expertos capaces de elaborar proyectos específicos para poner en ejecución medidas que mejoren las condiciones de vida de sus pueblos y que erradiquen las causas reales del subdesarrollo.

En Chile, quedó atrás hace mucho tiempo aquella sociedad semianalfabeta, sin conciencia política, que sufragaba incentivada por los atributos personales del candidato, por las promesas ilimitadas de un partido político, por el cohecho desenfrenado o por la imagen paternalista y redentora que lograba imponer la máquina publicitaria de los centros de poder.

La excesiva confianza y el posterior desengaño de algunos gobiernos populistas y reformistas del pasado, la penetración ideológica de los partidos de izquierda, la expansión de los sistemas educativos, la organización de la clase obrera, el incremento de la cultura cívica, el debate y la actitud dialéctica promovidos por los medios de difusión, la "conciencia crítica" estimulada por las reformas universitarias y la profusa literatura sobre los factores y causas del atraso económico, han preparado las condiciones favorables al cambio radical y han fortalecido las bases de una democracia dinámica y agresiva.

En el fondo de esta dimensión cultural, se encuentra además la presencia vigilante de una clase obrera bien organizada en la Central Unica de Trabajadores, una Federación de Estudiantes comprometida con las aspiraciones del pueblo, partidos políticos con ideologías definidas y programas concretos de acción, un Cuerpo de Carabineros y Fuerzas Armadas con responsabilidad profesional, adiestradas en la disciplina, en la prescindencia política y en el alto honor de estar "al servicio del gobierno legítimamente constituido". El Ejército es en Chile, "el pueblo uniformado" como lo ha expresado con mucha propiedad el Presidente Allende. En consecuencia, las posibilidades de un golpe de estado son muy remotas y las alteracio-

nes al orden institucional repugnan de igual manera a la oposición democrática y a los partidos de gobierno.

Únicamente dentro de estas consideraciones, se puede entender la etapa de "transición al socialismo" que se está cumpliendo por la vía democrática y el pluralismo ideológico.

II. Definición del proceso de transición:

La gestión administrativa de la Unidad Popular, se define como un gobierno popular, democrático, nacionalista y revolucionario que se propone demoler el sistema capitalista para construir las bases de una sociedad que ofrezca a todos los chilenos las mismas oportunidades de realizarse plenamente y ver satisfechas sus aspiraciones económicas, sociales y culturales.

Definir, en la práctica, el proceso de transición al socialismo, antes de entrar a la consolidación del sistema, supone:

a) Precisar la naturaleza y estructura del gobierno

b) Determinar los objetivos del programa

c) Puntualizar la estrategia del desarrollo, y,

d) Evaluar sus resultados.

a) Naturaleza y estructura del Gobierno:

Los partidos y movimientos de izquierda que sustentan al Gobierno de la Unidad Popular - Comunista, Socialista, Radical, Social Demócrata, Movimiento de Acción Popular Unitaria y Acción Popular Independiente - acuerdan constituirse, según el Pacto suscrito el 17 de Diciembre de 1969, en una "alternativa de poder", que represente los intereses de los obreros, campesinos, empleados, profesionales, artesanos, pequeños y medianos industriales y comerciantes. Se comprometen a observar el más amplio respeto a sus particulares ideologías de marxistas, laicos y cristianos, y asumen la responsabilidad de transformar el orden vigente, recuperar las riquezas básicas en posesión del capital extranjero, conseguir la autodeterminación económica del país, liquidar el latifundio y destruir los centros de poder en manos de la burguesía.

Se deja claramente establecido que "el Gobierno Popular actuará de acuerdo con la mayoría nacional, será pluripartidista y las decisiones esenciales considerarán la opinión común de las fuerzas que lo generan e integran. No será, por tanto, un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal".

Por su naturaleza y estructura, no cabe la posibilidad de un gobierno marxista que se caracteriza por la "dictadura del proletariado" y que en forma violenta suplanta a una dictadura de la burguesía.

El Gobierno de la Unidad Popular es, en cambio, un gobierno que mayoritariamente se dio el pueblo de Chile por su voluntad libremente expresada en las urnas y ratificada por el Congreso Nacional, de conformidad a lo establecido en la Constitución Política del Estado.

b) Los objetivos del programa:

El programa básico de gobierno de la Unidad Popular, se inicia con un diagnóstico de la realidad nacional y puntualiza las características del desarrollo histórico de la economía chilena. Se determinan las causas profundas que han bloqueado todas las posibilidades de crecimiento, y frente a las cuales, habían fracasado las recetas reformistas y desarrollistas de los gobiernos anteriores.

Los impedimentos del desarrollo no eran por cierto transitorios ni circunstanciales. Estaban articulados en la estructura misma del sistema y había llegado el momento de estirparlos de raíz. Ellos eran, entre otros, los siguientes:

- Un alto grado de dependencia del capital foráneo

- Una concentración excesiva de la propiedad y del poder económico y financiero

- Una injusta distribución del ingreso nacional

- El desempleo progresivo, y,

- La presencia de grandes sectores marginados de los beneficios materiales y culturales de la sociedad.

"La Unidad Popular recibió la economía del país - escribe el Investigador del Centro de Estudios Sociales, Julio Vega - en un estado de depresión aguda, resultante

de la crisis estructural que atravesaba el país desde largo tiempo, y que se intensificó con una crisis de realizaciones, cuyos primeros síntomas se manifiestan en los meses de abril y mayo de 1970".*

A lo anterior, habría que agregar la predisposición anímica de la empresa privada y de los grandes monopolios extranjeros que ante la posible elección de Salvador Allende, comenzaron a frenar el proceso productivo, procediendo al despido de obreros y al cierre de la fábricas; para ello, se dispuso de la orientación de la CIA, del apoyo económico de consorcios multinacionales como ITT y de la manipulación de la opinión pública por la llamada "prensa seria", defensora de los intereses económicos de la oligarquía terrateniente y empresarial.

Al margen de esta breve disquisición, cabe señalar que los objetivos fundamentales del Programa de la Unidad Popular se canalizaron en dos sentidos:

1) Modificar las relaciones de propiedad, optando por:

- La nacionalización de la gran minería del cobre y demás riquezas básicas del país

- La intensificación de la reforma agraria y expropiación total del latifundio

- La estatización de la banca privada, y,

- La determinación de tres áreas de propiedad: social, mixta y privada.

2) Mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, mediante:

- La redistribución del ingreso nacional

- El incremento del poder adquisitivo de los salarios

- La utilización óptima de la capacidad ociosa de la industria

- La reducción de la cesantía, creando nuevas fuentes de trabajo, y,

- La expansión de los planes de construcción de viviendas, hospitales, obras públicas y establecimientos educacionales, etc.

---

* López G., Julio.- "La Estrategia Económica del Gobierno de la Unidad Popular". Artículo publicado en Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 9, correspondiente a septiembre de 1971.

Se espera que, al cumplirse estos objetivos, la clase trabajadora adquiera plena participación y poder de decisión en todas las actividades de la producción nacional.

c) La estrategia del desarrollo:

Entre las diversas alternativas de desarrollo, no quedaba sino la urgencia de planear un proceso revolucionario de transformaciones profundas y radicales. Se optó por rechazar el esquema tradicional del modelo capitalista, por estimarse una experiencia ya fracasada e inaplicable en una economía de insuficiente desarrollo.

El Programa de la Unidad Popular prefirió, en cambio, decidirse en función de una estrategia global que permitiera:

En primer término, "reorientar la producción hacia las necesidades de los grupos menos favorecidos por la redistribución del ingreso".

En segundo lugar, se consideró indispensable, para cumplir en el menor tiempo posible la etapa de transición al socialismo, incorporar a los grupos marginados "a la participación plena de la vida económica, social, cultural y política", a objeto de que puedan ejercitar a conciencia sus derechos de ciudadanos y decidir su propio destino, como "prerrequisito para que impere una democracia efectiva, en vez de la democracia formal" que existe en los países dependientes y explotados.

d) Los resultados del Programa:

El plan de desarrollo propuesto por el Gobierno de la Unidad Popular, se ha concretado en una serie de programas específicos, científicamente elaborados dentro de unidades de tiempo y dimensiones sectoriales y regionales que es imposible abarcar en los límites restringidos de un artículo. Sin embargo, señalaremos con toda objetividad las metas ya logradas y los cambios profundos que se han operado en la estructura de la economía chilena y que le han permitido alcanzar un crecimiento sin precedentes en solo 17 meses de gobierno.

El programa de cambios estructurales puesto en práctica dio como resultado la nacionalización de la gran minería del cobre, el salitre, el hierro, el carbón, el acero y el cemento, medida que contó con la aprobación unánime del Congreso Nacional. En menos de un año de gobierno, el pueblo de Chile pasó a constituirse en el dueño absoluto de sus riquezas básicas que hasta entonces habían sido explotadas por

monopolios extranjeros. Es de hacer notar que las empresas norteamericanas del cobre en 45 años retiraron de Chile la suma de 4.500 millones de dólares, habiendo hecho tan sólo una inversión inicial de 30 millones.

Algunos de los indicadores del desarrollo alcanzado por la política económica del Gobierno de la Unidad Popular, entregados por la Oficina de Planificación Nacional, por el Instituto Nacional de Estadística y Censo y por la Sociedad de Fomento Fabril, son los siguientes:

La producción de cobre de la Gran Minería, nacionalizada en julio de 1971 y manejada actualmente por técnicos chilenos tuvo una producción de 572 mil toneladas, o sea, un aumento de 6 % con relación al año anterior. En el primer trimestre del presente año, se ha registrado una producción récord, jamás vista en la historia de la economía chilena. En los meses de enero, febrero y marzo, la producción se elevó a 144 mil 185 toneladas métricas de cobre fino.

La industria manufacturera, que representa cerca de un tercio del producto nacional, aumentó en más de 12 %.

En el área de la industria textil, controlada por los trabajadores, se obtuvo un incremento superior al 30 %.

En la industria electrónica, adquirida por la Corporación de Fomento, la producción aumentó en 50 %, y se encuentra en marcha un programa para producir 130 mil televisores populares en 14 meses, a objeto de que sean adquiridos por la clase trabajadora.

La industria estatizada del petróleo elevó su producción en un 30 %, y la energía eléctrica que es el mejor indicador de la producción industrial, se incrementó en un 15 %.

La intensificación del proceso de Reforma Agraria dio por resultado la expropiación de 1.300 latifundios con una superficie de 2 millones 300 mil hectáreas.

La Línea Aérea Nacional (LAN-CHILE) aumentó en 11 % la carga transportada en 1971; mientras la Empresa de Ferrocarriles del Estado, lo hacía en un 5 %.

Con respecto al comercio exterior, el Estado pasó a controlar en 1971, el 85 % de las exportaciones y el 45 % de las importaciones.

La construcción creció en un 12 %, habiéndose iniciado la edificación de 90 mil casas en 1971, en relación a 25 mil construidas en 1970.

La política de aumento de salarios y control de precios permitió en el curso del año una redistribución del ingreso hacia los sectores populares, reactivando la economía y haciendo posible un mejor aprovechamiento de la capacidad no utilizada en el área industrial. Los salarios fueron reajustados en un promedio de 54 % y la participación de los obreros en el ingreso nacional llegó a un 59 %, contra un 51 % que alcanzó en 1970.

El Gobierno del Presidente Allende recibió la pesada herencia de una tasa de desocupación que en diciembre de 1970 llegaba en Santiago al límite peligroso del 8.3 %. La reactivación económica operada en el primer semestre de 1971 permitió reducir esta tasa al 5.3 % en el mes de junio; luego al 4.8 % en septiembre, y finalmente, al 3.8 % en diciembre de 1971. Como dato ilustrativo podríamos agregar que en Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, la tasa de desocupación se elevaba en ese mismo mes al 6. 1 %.

La expansión del sistema educativo, junto con su mejoramiento cualitativo, se refleja en el incremento de matrículas que en 1971, crecieron: en un 12.3 % la Educación Parvularia; en un 5.1 % la Educación Básica, en un 21.1 % la Educación Media Profesional, y en un 28 % la Enseñanza Universitaria.

El producto interno bruto que había descendido al extremo de ser uno de los más bajos entre los países latinoamericanos, creció en un 8.5 % en 1971, contra un 2.7 % de promedio en el período 1967-1970. Chile, se colocó así en segundo lugar en crecimiento económico después de Brasil.

Y finalmente, el proceso inflacionario que se había elevado en 1970 al 34.9 %, se redujo al 22.1 % en 1971.

III. El Precio de una Revolución en Democracia:

Los cambios profundos que se han operado en la política de desarrollo y en el proceso económico chileno, debían necesariamente provocar un conflicto que se ha generalizado entre les sectores de oposición y de gobierno. Sería absurdo pensar que el paso de una economía de libre empresa a una economía planificada y dirigida por el Estado o de una sociedad capitalista a otra de estructura socialista, pudiera realizarse sin discrepancias.

En la dialéctica del acontecer político, es natural que los grupos dominantes no cedan y tengan que defender sus intereses frente al proletariado que aspira a mejorar su situación y que reclama una mayor participación del bienestar económico y social cuando logra conquistar el poder. Es el producto de las contradicciones internas que se generan en todo proceso de transición y cambio.

Los efectos más inmediatos que se han observado como consecuencia de la cristalización del programa de la Unidad Popular, se pueden resumir del siguiente modo:

1. En el aspecto social:

a) Ha recrudecido la violencia y la pugna entre los partidos de gobierno y oposición como reflejo de la lucha de clases. Los sectores dominantes de ayer, se dieron cuenta de que los cambios profundos registrados en las relaciones de propiedad son irreversibles y que el gobierno los ha llevado demasiado lejos. Con el proceso de nacionalización de la gran minería, la abolición del latifundio, la estatización de la banca privada y las transferencia de grandes industrias al arrea de propiedad social, han perdido sus privilegios y su prestigio social. Por su parte, la clase trabajadora ha comprendido la importancia de ser gobierno. El poder político desea utilizarlo para conquistar el poder económico y por ningún motivo quiere malograr esta oportunidad histórica.

b) La desviación ideológica de algunos grupos convulsivos, impacientes y anárquicos de extrema izquierda, así como el terrorismo sedicioso y obcecado de la ultraderecha, son factores que obstaculizan el proceso revolucionario y democrático de Chile. Son movimientos ubicados en los extremos del prisma democrático, pero coinciden en desconocer el estado de derecho y en recurrir a la lucha armada para trastornar el orden institucional.

c) Generación de un conflicto de poderes entre el Parlamento y el Ejecutivo por no contar el Gobierno con una mayoría que le facilite la tramitación de sus proyectos en el Congreso Nacional.

2. En el aspecto económico:

a) Se ha observado un desaliento en la inversión bruta interna que disminuyó en un 7.7 % en valores constantes durante 1971, como fruto de la "campaña del terror" y de la indecisión para adoptar medidas eficaces y oportunas que devolvieran la confianza al inversionista.

b) La baja ostensible del precio del cobre experimentada en el mercado mundial, ocasionó un déficit de 230 millones de dólares en la cuenta corriente y un saldo negativo de 300 millones de dólares en la balanza de pagos, no obstante haber aumentado su volumen de exportación en un 4 %.

c) En la política cambiaría, se han escapado los controles administrativos, advirtiéndose un desequilibrio en el valor de las divisas y fuertes presiones inflacionarias.

3. En el aspecto internacional:

Los pasos decisivos que ha dado Chile para conquistar su independencia económica, le han provocado grandes dificultades en el desenvolvimiento de su política internacional, a saber:

a) Dificultades para "renegociar su deuda externa" que supera los 3.800 millones de dólares. Es una deuda acumulada de años, que no contrajo el Gobierno de la Unidad Popular, pero que responsablemente ha reconocido y desea cancelar.

b) Junto con disminuírsele la ayuda proveniente de organismos internacionales, se le han bloqueado las líneas de crédito que habitualmente obtenía de Bancos Norteamericanos.

c) Una campaña sistemática y agresiva de la prensa extranjera manipulada por las empresas multinacionales afectadas en sus intereses, con el propósito de desfigurar la imagen democrática de Chile, fomentar intrigas internacionales y negar los resultados positivos alcanzados por el Gobierno de la Unidad Popular.

4. Chile, en la Perspectiva Latinoamericana

La política exterior de Chile ha sido definida por el Ministro de Relaciones, Clodomiro Almeyda, en términos de "respeto a los principios de la autodeterminación, de la no intervención y de cumplimiento de los tratados y compromisos internacionales..." Abierto al diálogo y superando las fronteras ideológicas, el Gobierno de la Unidad Popular lucha por implantar un régimen de mayor justicia y libertad. No pretende exportar su revolución, porque sabe que cada pueblo es dueño y soberano para optar por el modelo de crecimiento y el sistema político que mejor convengan a sus particulares intereses y a su destino histórico. Lo único que exige es que

se le respete, así como también Chile respeta, el derecho de cada pueblo a elegir su propio camino.

No obstante, yo estimo que la "experiencia chilena", sin proponérselo, influirá en la transformación del sistema capitalista tradicional que impera en América Latina. Cada vez se generaliza más la conciencia de que el predominio sin contrapeso de este sistema, que ha prevalecido durante 150 años, sea la causa fundamental del subdesarrollo. En América Latina:

- El 30% de la población es analfabeta, lo que significa que 80 millones de personas mayores de 15 años no saben leer ni escribir

- El 11 % de la fuerza de trabajo se encuentra totalmente desocupada, hay en consecuencia, 9 millones de cesantes

- El 28 % de la mano de obra está subempleada, esto quiere decir que 75 millones de trabajadores contribuyen en mínimo grado al desarrollo de la región

- Cada persona - si es que come - consume un promedio de 2.000 calorías diarias, mientras que en los países desarrollados se consume un promedio de 3.500 calorías

- El 53 % de la población latinoamericana está desnutrida o subalimentada, y lo que es peor, con un desarrollo físico y mental insuficiente y muy por debajo de lo normal

- Faltan 19 millones de viviendas y la mitad de sus habitantes se refugian en poblaciones marginales, sin disponer de las condiciones mínimas de higiene y urbanización

- El producto nacional bruto per cápita no logra sobrepasar los 380 dólares, en tanto que en los Estados Unidos supera los 3.800 dólares

- El problema de marginalidad y miseria de los sectores rurales es tan grave, que bastaría recordar que 15 millones de campesinos ni siquiera conocen la moneda como medio de intercambio en la sociedad actual.

(Fuentes: Diversos boletines de Servicios Informativos de CEPAL).

En tales circunstancias, la revolución chilena que comenzó por "cuestionar" el sistema de dependencia del capitalismo extranjero, y que ha logrado introducir los cambios estructurales necesarios para avanzar en la estrategia de un modelo distinto de desarrollo, podría movilizar las aspiraciones de aquellos países latinoamericanos cuyas condiciones históricas y políticas sean las adecuadas para superar el atraso económico, social y cultural por los cauces de la democracia y la libertad.

San José, Costa Rica, julio de 1972

Fuentes de información y documentación

Ministerio de Relaciones Exteriores - Dirección de Difusión Cultural e Información Exterior. República de Chile. "Documentos: Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular", Santiago de Chile, Departamento Impresos (1971), 98 páginas. 26 cm.

América Latina - Voz de un pueblo Continente. El Presidente Allende en Argentina, Ecuador, Colombia y Perú. (Santiago de Chile), (1971), 191 págs. 25 cm.

"Pluralismo Ideológico". Chile Nuevo. No 2. Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago de Chile, Departamento de Impresos (1971) 21 págs. 16 cm.

Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. 21 de mayo de 1972. Santiago de Chile. Talleres Gráficos Servicio de Prisiones. 1972. 1.000 págs. 251/2 cm.

Revista "Panorama Económico", Santiago de Chile, Editorial Universitaria. - Núm. 262, Julio de 1971 y Núm. 269 junio de 1972.

PLAN DE LA ECONOMIA NACIONAL: Antecedentes sobre el Desarrollo chileno 1960-70.- República de Chile, Oficina de Planificación Nacional. - Serie 1 - N° 1 / ODEPLAN / PLANES SEXENALES. - 456 paginas, formato 26 x 181/2 cm. - Imprenta Camilo Henríquez Ltda. Santiago de Chile.

CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL, N° 9 y 12. Publicaciones del Centro de Estudios de la Realidad Nacional - CEREN - de la Universidad Católica.

Resumen del Plan de la Economía Nacional 1971-76. - Oficina de Planificación Nacional. ODEPLAN. Serie VI - N° 3. - Imprenta Camilo Henríquez Ltda. Santiago de Chile. 316 páginas. F.24 x 16cm.

SOCIEDAD Y DESARROLLO, Enero-marzo 1972. N° 1. - Revista Trimestral del Centro de Estudios Socioeconómicos - CESO - de la Universidad de Chile. En coedición con PRENSA LATINOAMERICANA S. A. PLA.

Boletines:

- Instituto Nacional de Estadística.

- Banco Central de Chile.

- Informativo de la Sociedad de Fomento Fabril.

- Cámara de Comercio de Santiago.

- Servicio Informativo de la Comisión Económica para América Latina CEPAL.